

Opción, Año 31, No. 77 (2015): 42 - 55
ISSN 1012-1587

La propuesta política de Humanismo integral de Jacques Maritain

Genaro Giuseppe Curcio

Istituto Internazionale Jacques Maritain-Roma (Italia)

gennarocurcio@libero.it

Resumen

El artículo es un ensayo acerca de las concepciones filosóficas sostenidas por el filósofo francés Jacques Maritain en su famosa obra Humanismo Integral (1980). A partir de su concepto de “política de servicio”, e interpretando gran parte de su obra, se propone una interpretación de la política como una obra de responsabilidad del ser político. A través de la hermenéutica del concepto de lo político, el espacio y el tiempo, se afirma que el político para el filósofo francés, no es otro que aquél que se ocupa de las generaciones futuras, considerando como valores la “solidaridad” y el “amor” por los otros futuros.

Palabras Clave: Jaques Maritain; humanismo integral; valores cristianos; generaciones futuras.

The political Proposal of the Integral Humanity of Jacques Maritain

Abstract

The article is an essay about philosophical concepts sustained by the French philosopher Jacques Maritain, in his opera famous Integral Humanism (1980). From his concept of “service policy”, it is proposed an interpretation of politics as a work of responsibility of being politician. Through hermeneutics the concept of politics, space and time, it is sustained that the politic for the French philosopher, is one that takes care of future generations, considering values “solidarity” and “love” for the others in future.

Keywords: Jacques Maritain; integral humanism; Christian values; future generations

INTRODUCCIÓN

En el esquema del presente ensayo tendré en cuenta el texto de Maritain, pero intentaré también hacer una lectura personal que subraye los aspectos y los elementos nuevos que puedan, hoy, en nuestra época contemporánea, indicar un recorrido auténtico para seguir en la vida y proponer nuevamente una política verdadera. La propuesta política, que nace de las seis lecciones que dio Maritain, en agosto del 1934, durante los cursos de verano en la Universidad de Santander, se encuentra implícita en el sentido que el autor francés da al “humanismo” (Maritain, 1980: 78-86). La culpa del humanismo clásico, según Maritain, es la de haber sido demasiado antropocéntrico.

El verdadero humanismo, para el filósofo, pone la libertad del hombre como raíz esencial del ser y de la existencia y como finalidad no el alcance de un *estatus* ya completo en el mundo, sino sólo en una finalidad ultraterrena. Esta postura lleva al hombre a la incesante búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad para que la vida de la ciudad sea más auténtica y solidaria. Lo espiritual ayuda, desde luego, a la sociedad, dando fundamento a lo humano, por una acción interior, de tal manera que anima los valores más fuertes presentes en el hombre, sacándolos a la luz. El plano temporal está subordinado al plano espiritual, pero entre los dos debe existir una fuerte unión en la que el uno no rechaza al otro,

sino donde el uno es totalmente diferente del otro. Aquí está el consejo por parte de Maritain en la acción práctica:

Si me dirijo hacia los hombres para hablar con ellos y obro entre ellos, digamos que en el primer plano de actividad, en el plano espiritual, yo me presento como cristiano, y de tal forma empeño la Iglesia de Cristo; y que en el segundo plano de actividad, en el plano temporal, yo no obro como cristiano, sino tengo que obrar cristiano, empeñándome a mí mismo, no a la Iglesia, y empeñándome completamente y no en parte o sin ánimo (Maritain, 1980: 309-310).

En esa diferencia se funda la base del discurso político de Maritain. *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*, subraya el fundamento de la política, de forma tal que no se puede vivir la *res política* si no se tiene una base en la persona humana, que *in primis* vive los problemas espirituales y temporales de la vida social.

La nueva cristiandad de que habla el filósofo francés es posible solamente si se parte del ser humano y no se detiene en ello. Está en ese sentido, o sea, dando fuerte espacio al humano, donde encuentra fuerza la historia del hombre y de la sociedad. Una historia que es vivida de forma completa por el hombre, aquel hombre que muchas y más veces Maritain ha llamado “persona”. La persona está en la historia, hace la historia, concilia y une las cosas temporales con las espirituales, un lugar donde el instinto funda el deseo de las cosas bonitas y responsables. Para este análisis la política, aquella que nace de la persona, llega a ser una verdadera vocación, don y servicio de una comunidad, de una sociedad.

La lectura que hago de *Humanismo integral*, quiere volver a considerar algunos temas fundamentales como el sentido de la historia, de corazón y de servicio que no siempre el texto subraya bien, para que en nuestras comunidades renazca una propuesta política válida y sensata en una época, en la cual vivimos, donde los valores han perdido su luz.

1. LA POLÍTICA ENTRE HISTORIA Y ESPERANZA

La historia nos lleva inmediatamente a una definición universal: es la memoria de lo que se ha perdido con la esperanza del futuro. En esta definición entran perfectamente la memoria, el dinamismo y la educación a la esperanza hacia la familia, la comunidad y el Estado. Entre el pasado y el futuro se vive el presente que es transformación y que permite el crecimiento del Estado social civil. En una lógica del progreso, quien para en la historia no se queda estático, sino que vuelve hacia el pasado, porque los otros miran hacia el futuro e intentan de cualquier forma ir hacia adelante.

Lo temporal y lo histórico llevan hacia el progreso y el futuro, solas metas de las transformaciones incesantes de nuestra existencia. El estatismo reduce nuestro futuro, dejándonos hundidos en el foso del pasado. Este trayecto es perfecto porque lo viven todos, sin diferencia, hasta los animales, los cuales, sin embargo, no se dan cuenta de las obras extraordinarias que consiguen cumplir. Las abejas construyen hermosas colmenas para dar estabilidad a su vida y a la de sus descendientes; las arañas hilan telarañas perfectas y artísticas para organizar su vida, pero ni las abejas ni las arañas viven de manera consciente la importancia del futuro, según una esperanza que guía cada iniciativa.

Maritain tiene conciencia de todo eso y entiende cómo los dolores y las esperanzas de nuestro tiempo dependen de causas materiales, de factores económicos y técnicos que tienen un papel principal en el movimiento de la historia humana, pero los cuales más intensamente dependen de las ideas, del drama en que el espíritu está ocupado, de las fuerzas invisibles que nacen y se desarrollan en nuestra inteligencia y en nuestro corazón: porque la historia no es un mecánico desenvolvimiento de los acontecimientos en los que el hombre está simplemente como un extranjero; la historia humana es humana en su sustancia, es la historia de nuestro ser, de nuestra pobre carne, sujeta a todas las esclavitudes de la naturaleza y de su propia debilidad, pero vivida e inspirada por un espíritu que le confiere el arriesgado privilegio de la libertad (Maritain, 2000: 243).

El hombre no puede prescindir de la historia, por cuanto se hunde en ella, la vive, está totalmente en ella con todas sus debilidades y fragilidades. Encuentra el tiempo, las personas y los lugares no de manera abstracta, sino concretamente. En el pensamiento de Maritain (1980: 167-174), la historia no es algo abstracto, sino algo histórico y concreto, criticando con ello a Tomás Moro (1993) y a su idea de ciudad en la que construye un ser de razón, que seguro, está en contradicción con la experiencia humana.

Lo que el filósofo francés llama ideal histórico concreto no es un ser de razón, sino una esencia ideal realizable. Una esencia capaz de existencia sobre un clima histórico determinado, correspondiente a un máximo proporcional (proporcional a este clima histórico) de perfección social y política, y que presenta sólo—porque implica una relación efectiva a la existencia concreta— las líneas de fuerza y los esbozos determinables de una realidad futura (Maritain, 1980: 168).

La historia es fundamental en la vida del hombre, pero es el hombre que hace la historia y no la historia al hombre. Un pasaje muy importante,

este, que permite la reflexión en un ámbito puramente metafísico. En el centro no pueden estar sólo los acontecimientos, sino un hombre, que se hace persona, vive los acontecimientos y consigue cambiar el recorrido del acontecer humano por sus elecciones responsables o no. En este contexto, la política puede ser vivificada por la historia gracias a la presencia viva del ser “persona”, dado que sólo esa, de forma responsable, puede cambiar la acción humana y dar una nueva luz a cada persona, que aunque tenga su importancia no puede prescindir de lo espiritual, que lleva hacia el bien que se tiene que hacer.

Según esta perspectiva se entiende cómo el humanismo de Maritain descrito en estas lecciones, pone a la persona como centro de la relación entre la parte más material e individual de nuestro ser y aquélla más consciente y espiritual para cultivar la esperanza que se presenta en la historia (Maritain, 1980). El movimiento de la persona es un movimiento que empezando del pasado quiere reconstruirse a sí mismo y a la sociedad en el presente, mirando con esperanza el futuro de sus hijos en la sociedad.

En otro orden de ideas, el problema del hombre Maritain lo analiza de manera profunda para poder marcar un recorrido ético que se aleje de una moral contemporánea, tantas veces, utilitarista, hedonista, eudemonista, para hacer espacio a una concepción metafísica de la persona fundada en el ser. Con esa calidad de central de la persona se acerca la calidad de central del bien, y los dos bienes juntos dan vida a una ética ontológica del *bonum honestum*.

Una persona es un universo de naturaleza espiritual dotada de libertad de elección y formando un todo independiente hacia el mundo; ni la naturaleza ni el Estado pueden mellar este universo sin su permiso.

La reflexión sobre el sentido de la persona, en Maritain, empieza desde la relación entre esencia y existencia; en esta relación son importantes tres reflexiones:

- Lo que cae debajo de la experiencia de los existentes;
- La esencia es fuerza en relación a la existencia, en el acto de ser;
- Hay una percepción de la existencia, que es el primer hecho de cada verdad metafísica.

La existencia está en lugar de la esencialidad. La esencialidad, dejando el sitio a la existencia, permite un orden sustancial y al mismo tiempo ontológico. Este cambio simplifica la comprensión de la presencia de un sujeto concreto, un *supposito*, que al mismo tiempo, usa la *ese* sustancial que le pertenece, y diferencia esos atributos accidentales, de las acciones

que se originan de sus facultades. El *supposito* o la subjetividad no añade nada a la esencia, sino la transforma en un en sí, en una interioridad delante de la existencia, de manera que trascienda su mismo acto de existir. En esa definición de *supposito* se entrelazan los fundamentos ontológicos de las propiedades de la persona en el orden ético. El hombre, que vive la historia y en la historia, no es algo abstracto, según la concepción idealista, ya que no es sólo materia según los materialistas, sino que es persona que vive su existencia en el universo delante de otros hombres y en relación con ellos para construir una sociedad libre y auténtica según responsabilidad.

En este misterio que es la persona se presenta la acción concreta del ser que se hace concreto sólo en la relación con el otro y por eso con la sociedad.

La persona, en el sentido maritainiano y mounierano, a esa altura, puede dar fuerza, credibilidad y legitimidad y ser punto de unión de una comunidad y de un Estado preocupándose de la política. Hoy hay un alejamiento de la vida política por parte de los ciudadanos, más por una visión antipartidista que por una verdadera antipolítica. El pueblo ha perdido la confianza en la política porque los hombres, políticos, partidos y comunidades ya no buscan con responsabilidad el bien común, sino el bien personal y egoísta.

La persona que vive de historia y de lugares nos hace entrar en dos dimensiones: el espacio y el tiempo, que aunque tienen una naturaleza humana nos hacen entrar en un “más allá” para encontrar soluciones responsables a las elecciones del hombre en cuanto persona. Estas dos categorías, de todas formas, presentan también algunas dificultades respecto al sentido del bien común, que no se puede quedar en un concepto abstracto y lejos de nuestras comunidades y de nuestras sociedades, sino que tiene que ayudarnos a encontrar soluciones para participar en las situaciones concretas del mundo en donde vivimos.

1.1. El espacio

La reflexión *más allá* del espacio, en el pasaje de la universalidad a la realidad pone en seguida algunos problemas:

a) Antes de todo para quien tiene que hacer elecciones políticas, económicas y legislativas compartiendo bienes particulares y bienes universales. Maritain desea una Europa federal donde no se mire al bien particular de un Estado, sino al bien de todos. «Una solución de tipo federal trae consigo el abandono, de parte de los Estados, de algunas ventajas ambiguas de soberanía, para la utilidad de un super-Estado, pero

de los otros órganos ordenados sobre esa base de sectores comunes de sus actividades y el bien común de todos» (MARITAIN, 2013: 91). Solución, esta, que supera el país, pero que se queda siempre en el favor europeo y que en el momento después de la guerra parecía el problema que se tenía que solucionar. Una acción que no soluciona el problema en su plenitud.

b) El segundo problema es el consentimiento de los ciudadanos en orden a decisiones que, sobre solidaridad y corresponsabilidad, implican por fuerza algunos límites en la de acción de la comunidad nacional o supranacional, sea el parcial desplazamiento hacia las áreas menos favorecidas en recursos sustraídos a la disponibilidad de la totalidad de los ciudadanos de los que en democracia, se necesita su consentimiento. El comercio equitativo y solidario, relacionado a una diferente organización sobre los intercambios mundiales, por ejemplo, implica una diferente organización de las relaciones comerciales, la disminución de algunas protecciones, a lo mejor el aumento del precio de algunas materias primas que afecta el tenor de vida de los ciudadanos de los Países ricos en favor de los Países pobres. Hay que ver, sin embargo, si los ciudadanos de los Países desarrollados aceptan esta propuesta, inspirada por una política de solidaridad, o la protección de su “antiguo” interés nacional.

1.2. El tiempo

Pero igualmente no es aceptable que considerando la persona y el bien común no se considere la historia de la humanidad. La cultura de los derechos del hombre se encuentra aquí con una clara aporía. Aunque el tema no ha sido muy tratado desde el punto de vista histórico, antes se ha admitido que referirse a los derechos humanos significaría referirse a los “actuales vivientes”. En un tiempo especial, como el de hoy, nos damos cuenta que poco se ha hecho o se está haciendo para las generaciones futuras pensando en un hombre que está siempre más interesado en un egoísmo cerrado que no ofrece espacio temporal a sus hijos.

Estas dos categorías de espacio y tiempo que pertenecen de manera fuerte al humanismo de la persona, nos hacen entender la importancia del valor de un tiempo y de un espacio más allá del humano, pero como esas dan sentido a las cosas por un “además”, que puede parecer abstracto y que, en cambio, se enriquece de los valores, y concretamente puede cambiar la acción del hombre y por eso de la política. El bien común, si fuera sólo un concepto abstracto y lejos de nuestras comunidades, seguro que analizaría de manera profunda la realidad, pero no conseguiría encontrar decisiones para solucionar las situaciones concretas del mundo en que vivimos (Maritain, 1980).

2. LA POLÍTICA ENTRE CORAZÓN E INTELLECTO

La persona, que vive más allá del tiempo y del espacio y tiene corazón e inteligencia, pone las bases para una política humana que puede ir hacia el bien común según la responsabilidad y permitir el aumento de la acción viva y dinámica de las comunidades y de los partidos de manera auténtica.

2.1. El bien común

El bien común quiere ser el bien de todos, sin excluir a nadie: enfermos, viejos, jóvenes, niños, ricos, pobres; primer destino del sujeto persona. Una sociedad fundada en el bien común no puede y no tiene que excluir. El resumen de la doctrina social de la Iglesia subraya cómo el bien común nace de la dignidad, de la unidad y de la igualdad de todas las personas (PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE, 2004: n. 164). En eso hay una vuelta a compartir, a ser solidario y estar cerca -sobre todo- con los más débiles, marginados, olvidados; vuelve a verse las antiguas categorías de “bien común”, a lo mejor en la nueva forma del “bien compartido”. El “bien” que cada uno intenta guardar con cuidado no sólo es un bien para sí mismos, sino es siempre también un bien para los otros: en esa medida compartida ideal y también prácticamente. Con el Papa Francisco, se abre una nueva temporada por la Doctrina Social de la Iglesia, menos “doctrinal” y más concreta, más vital, más relacionada con la vida concreta de las personas y de las comunidades. Según esta perspectiva, Maritain se hace punto de referencia de un auténtico significado del bien común, analizando esa categoría por un concepto universal que se hace vida práctica. Maritain se da cuenta que sobre esos temas no se tiene sólo que hablar, sino hace falta conectarlos a los derechos humanos, porque sólo así se puede entender la acción concreta y práctica del “bien común“. En este sentido hay que ir más allá del “espacio” y del “tiempo”. Hace falta superar la nación para mirar al mundo y superar nuestra realidad presente y mirar a las generaciones futuras. La declinación a lo universal de la categoría del bien común –con el cambio del antiguo *bonum commune civitatis* al *bonum commune hominum*– ya podrá no ser objeto de abstractas enunciaciones o declamaciones retóricas para transformarse en la conciencia colectiva un crecimiento de cualidad que permita relacionar inteligentes y solidarias aberturas y sano realismo, sobrepasando la conocida contraposición weberiana entre “ética de la responsabilidad” y “ética del convencimiento” y obrando de manera que se concilie la precisa y debida propuesta de valores con la capacidad de mediación,

indispensable para que esos valores se consideren en sus efectos positivos de larga temporada, más que en la visión de los sacrificios inmediatos que podrían proceder. Mirar al bien común de las nuevas generaciones, deja el sitio a una reflexión mucho más profundizada por parte del filósofo francés que con fuerza dice que no se miren sólo los problemas que amenazan los períodos de nuestras épocas, sino de ocuparse también con servicio de solidaridad y de responsabilidad a largo plazo, destruyendo nuestros egoísmos y cuidando del espacio y del tiempo para los futuros habitantes. Así que el político en la comunidad, tiene que cuidarse de todos, sin olvidarse de nadie y dar todo a todos según la esperanza ininterrumpida para una mejor vida social. Si la comunidad es el destino de todos los hombres entonces el bien común es un bien que hay que realizar personalmente para la sociedad y «cada pueblo tiene que pensar no sólo en su ventaja sino en el bien común de la familia de las naciones» (Maritain, 1976: 42). Si el bien común bajara siempre más en el pueblo crecería la comunidad y se superarían todos los intereses particulares que nos bloquean.

El bien común, pues, gana sobre los intereses particulares, en que el mundo del trabajo tiene el derecho de aquellas transformaciones sociales que se piden con su mayor edad histórica, que las masas tiene el derecho de participar a los bienes de la cultura y del espíritu; que el reino de las conciencias es intocable; que los hombres con fe diferente y de familias espirituales diferentes tienen que reconocer sus mutuos derechos como ciudadanos en la comunidad civil; que el Estado tiene la obligación por el bien común, de respetar la libertad religiosa como la libertad de investigación; que la igualdad fundamental de los hombres hace unos prejuicios de raza, de clase o de casta, y que las distinciones raciales son una ofensa a la natura humana y a la dignidad de la persona y un peligro radical de la paz (Maritain, 1947: 27-33).

En este sentido la diferencia tendrá como centro de su *status* valores aceptados por todos, cada uno desde su punto de vista entre teoría y práctica, y con la única tarea práctica que se puede ver en el bien común, que vienen de una libertad interior, que favorece el diálogo y que investiga sobre el bien no como algo personal y egoísta, sino como un bien que es así por sí mismo: la persona, la política, la ciencia, la técnica y otro. Pensar de esa forma en el bien significa transformarlo en un destino, no en medio o momento temporal. El bien es siempre bien y es así para siempre. En este sentido el destino de la política será de encontrar con responsabilidad este bien ontológico para el bien común de un pueblo, de una sociedad, donde el partido es un medio para llevar a su destino.

2.2. Educar a la responsabilidad política

Punto importante de una comunidad o de un partido, pues, es sólo la persona, que fundada en la responsabilidad y en la libertad, puede educar de forma transcendental al otro. La transcendencia de la responsabilidad y de la libertad gobiernan cada mutación, cada cultura y cada sociedad, nada puede empobrecer lo que el hombre tiene en sí mismo. Un ambiente podrá ser educativo o podrá no serlo, pero no podrá nunca educar, una sociedad podrá ser un modelo de justicia o de paz en comparación de otras sociedades, pero podrá educar sólo utilizando las personas. En este sentido, la esfera del saber, la del conocimiento, tiene que dar sitio a la esfera del ser en la que los calores pueden realizarse y permitir el nacimiento de la amistad civil, fundamento de la “buena” política. Está en (la “buena” política) la responsabilidad, llegada a ser viva de forma auténtica por la libertad, que es una fuerza dentro de nosotros y nos permite ir “más allá” del hedonismo, del eudemomismo y de otras formas prácticamente físicas. La libertad prácticamente metafísica puede llevarnos hacia el diálogo y excluir el pre-concebido. Acercarse al diálogo significa eliminar cada juicio y prejuicio para poder salir de la esclavitud del egoísmo y extraer la hermosura de la riqueza que el otro nos dona. Desde luego este diálogo es la base para poder construir el bien como *bonum honestum*, o sea encontrar algo que sea un bien más allá de su existencia física, pero que tenga como acto práctico el bien común. ¿Dónde encontrar *bonum honestum*? Maritain (1948: 325-333), dice que también entre los hombres intelectualmente divididos se puede colaborar en una común tarea práctica. En el memorable discurso hecho en Ciudad de México el 6 de noviembre de 1947, con ocasión de la Conferencia General de la UNESCO, Jacques Maritain —con referencia a la dramática experiencia de la segunda guerra mundial, recién acabada—, ponía como condiciones obligadas para la construcción de un mundo siempre caracterizado por la paz y la justicia, por una parte el reconocimiento, por todos y en cada parte, de los fundamentales derechos humanos y, por la otra, la creación de una comunidad mundial hecha de poderes de decisión y fundada sobre la idea del abandono del concepto de la soberanía nacional. La Organización de las Naciones Unidas, que entonces se estaba organizando, le parecía como un inicio en aceptar y compartir el bien que es para todos y que seguro no puede estar escondido.

2.3. La política de los partidos

Siguiendo esta reflexión fundada en la responsabilidad, los políticos obran en la comunidad utilizando los partidos hasta llegar a algo único y

no conseguir a ver la belleza del bien que, en cambio, está más allá del mismo. La falta que se puede ver cuando el partido representa la finalidad es la de dar ventajas al mismo y no mirar al bien de las personas y sobre todo al bien común que es de todos y no sólo de una parte. Como escribe Viotto, el verdadero partido, para Maritain, es el que analiza e intenta solucionar responsablemente los problemas fundamentales del pueblo.

La postura del filósofo fuera de los partidos, los que sean, su independencia delante de la acción inmediata, que necesita ayuda en cuanto a técnica y a arte, representa el opuesto de la evasión y de la huida, porque el filósofo guarda su utilidad entre los hombres sólo si se queda de tal forma, y la independencia del filósofo atestigua de la libertad de la inteligencia enfrente del momento que pasa. Ser libres no significa ser indiferentes y extraños, sino empeñarse en el campo de la competencia para buscar los principios reguladores de la experiencia política (VIOTTO, 2008: 174).

Cuando el partido se transforma en una finalidad y además enferma, la única fuerza fundamental para el filósofo francés, no es la confianza en (el partido), sino saber obrar en el mundo siguiendo la orientación de la razón, porque es capaz de entender la finalidad de las acciones según el *bonum honestum*, aquel bien que tiene valor en sí mismo. Sólo la inteligencia puede llevarnos hacia elecciones auténticas, verdaderas y libres, sin ningún condicionamiento, vividas en la independencia más absoluta. En eso se nota que «hace falta superar el esquematismo de la contraposición derecha e izquierda, para hacer florecer «los valores de verdad, de justicia y de amistad fraternal» (VIOTTO, 2008: 175). Valores que no son sólo del político, del cristiano, del musulmán, del hebreo o de otros, sino de la entera comunidad, por ser verdaderos. Es esa verdad que tiene que perseguir siempre el político-filósofo, dice Maritain, porque «si la filosofía es una de las fuerzas que contribuyen al movimiento de la historia y a las transformaciones que tienen lugar en el mundo, es porque ella, antes de todo, permite la expansión metafísica del ser, aspira sólo a distinguir y a contemplar que es la verdad» (MARITAIN, 1991: 17).

En el mismo plan encontramos la reflexión de Alcide De Gasperi (2011: 1), que considera la política como un servicio para la sociedad. «Muchos hablan de quien va a la izquierda o a la derecha, pero lo que importa es ir adelante e ir adelante quiere decir que hace falta ir hacia la justicia social».

Una política auténtica y de valor puede ser realizada, según Maritain y De Gasperi, pero sólo, si acompañada por una libertad fundada en la verdad y las virtudes, seguro que no en un partido especial. También

en la “cosa política” puede entrar el vicio, con el deseo de prevalecer sobre los otros y provocar daños a los otros y permitir ganancias ilegales a sí mismos o al partido o a la comunidad a la que se pertenece. Las virtudes, seguro que pueden ayudar al hombre y al político a vivir con responsabilidad las elecciones, hechas por un bien compartido por todos y sobretodo universal. La universalidad puede nacer si el individuo consigue ver “más allá” del humano, del tiempo y del espacio, poniendo algo de igualdad.

En esta perspectiva se pone el problema del papel de la política como servicio también en gestión de los complejos problemas que agobian las comunidades, ricas o pobres, en las que vivimos.

3. CONCLUSIONES: UNA POLÍTICA ENTRE DON GRATUITO Y SERVICIO

¿Cómo cambiar una política que, hoy, ya no tiene fuerza y lleva sólo hacia una crisis democrática y social? El análisis crítico, bastante personal, sobre Humanismo integral, quiere subrayar que sólo la responsabilidad profunda que nace de la persona y del amor hacia el otro, puede cambiar la acción experimentada y cambiar el rumbo para ir hacia una meta más segura y verdadera para el mundo entero. Una responsabilidad que nazca de la conciencia de cada ser humano, pero que no puede no transformar la misma política en un “servicio” a la comunidad del don más total y auténtico.

Esa dura cultura de la solidaridad, deseada también por Papa Francisco, podrá, además de todo, representar un terreno de posible acuerdo entre creyentes y no creyentes y entre hombres de diferentes creencias religiosas. Se trataría en efecto de la extensión a las relaciones mundiales de la clásica “regla de oro”, o sea de la invitación a “hacer a los otros lo que se desearía fuese hecho a sí mismos”; principio éste, presente por lo menos al estado embrionario, en casi todas las culturas del mundo, en todas las épocas y bajo todas las latitudes (VIGNA y ZANARDO, 2005). Propuesta otra vez con la especial perspectiva de las relaciones entre las diferentes áreas del mundo, la regla de oro podría ser así formulada: “Obra de manera que todos los hombres puedan disfrutar de los derechos que son reconocidos y aprovecha de los bienes de que tú mismo gozas”. En este principio podría ser posible encontrar un razonable consentimiento, considerando también la persistente dificultad de aceptar las restricciones y los sacrificios indispensables para que este criterio se pueda concretamente realizar. Pero, según este punto de vista, la “regla de oro” subraya su carácter dinámico y progresivo y se transforma, desde la

clara comprobación de una necesidad, en un concreto recurrir a la acción, en la línea –claramente comprendida del último Ricoeur- del indispensable paso del sencillo “reconocimiento” del otro al cuidado del otro: también del otro desconocido y lejos, pero que forma parte de la misma humanidad.

En esa regla nace el respeto y la honestidad por parte de los políticos hacia los ciudadanos y, por eso, del pueblo. Así se fortalece la política del servicio, que sabe donarse y donar con gratuidad para la construcción responsable de una comunidad verdadera, hermosa y buena. Quien sabe dar con gratuidad y conoce la belleza del “don” puede hacer real y concretamente el bien común de todos, porque no crea su propio interés económico o de poder, pero si aquel bien sencillo y auténtico que vive de esfuerzos incesantes y de la actividad común de todos.

Maritain siempre ha deseado una vida política modelo y fundada en la solidaridad de los pueblos, no sólo en plan nacionalista, como decíamos en la primera parte, sino en plan europeo y humanitario. Salir de las formas más egoístas y soberbias de la preeminencia del poder, para bajar, por una democracia seria, hacia las necesidades de la gente dando respuestas bien fundadas a los problemas que afectan el mundo entero. Esta propuesta política está muy presente en el Humanismo Integral. Será también De Gasperi a fortalecer esta intuición de Maritain que en su *La política como servicio* admite: contra la marcha de las fuerzas instintivas e irracionales, contra la mística del materialismo revolucionario integral, sólo hay que recurrir a la instancia de nuestra civilización común; crear esa solidaridad de la razón y del sentimiento, de la libertad y de la justicia, e infundir a Europa unida aquel espíritu heroico de libertad y de sacrificio que ha llevado siempre la decisión en los grandes momentos de la historia. Esta es la tarea principal, la tarea de todos (DE GASPERI, 2011: 98). La solidaridad y el amor hacia el otro podrán hacer del político un servidor del Estado y cambiar la conocida frase de De Gasperi en la que decía que el Estadista mira a las próximas generaciones, el político a las próximas elecciones; el político mira a las próximas generaciones, el politiquero a las próximas elecciones.

Referencias Bibliográficas

- DE GASPERI, Alcide. 2011. **La política come servizio**. Prefazione di A. Riccardi. Corriere della Sera, Milano (Italia), 1.
- MARITAIN, JACQUES. 1947. “Address at the Opening of UNESCO Conference”. **Proceedings of the Second Session of UNESCO Conference**. 1947 (1° aprile). Mexico City (Mexico), 27-33.

- MARITAIN, Jacques. (1948). “Discorso di apertura all’Assemblea dell’Unesco a Città del Messico”. En **Studium**, XLIV: 325-333 (Studium, Roma, Italia).
- MARITAIN, Jacques. 1976. **Possibilità di cooperazione in un mondo diviso** (1947), in Id. **Il filosofo nella società**. Morcelliana, Brescia (Italia).
- MARITAIN, Jacques. 1980. **Umanesimo Integrale**. Borla, Roma (Italia). Tr. fr.: **Humanisme Integral. Problèmes temporels et spiritives d’une nouvelle chrétienté**. Aubier, Paris (France).
- MARITAIN, Jacques. 1991. “Le philosophe dans la cité” (1953), in **Oeuvres Complètes**, XI, Éditions Universitaires, Fribourb (Suisse), pp. 13-23.
- MARITAIN, Jacques. 2000. “Raison et raisons”, in **Oeuvres Complètes**, XI, Éditions Universitaires, Fribourb (Suisse), pp. 243-438.
- MARITAIN, Jacques. 2013. **Scritti di guerra**, a cura di R. Papini. Studium, Roma (Italia).
- MORO, Tommaso. 1993. **L’Utopia o la migliore forma di repubblica**. Laterza, Roma-Bari (Italia).
- PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE. 2004. **Compendio della dottrina sociale della Chiesa**. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano.
- VIGNA, Carmelo; ZANARDO, Susy. 2005. **La regola d’oro come etica universale**, Vita e Pensiero, Milano (Italia).
- VIOTTO, Piero. 2008. **Grandi amicizie. I Maritain e i loro contemporanei**. Città Nuova, Roma (Italia).